

Carta de Asís

Diciembre de 2012.

Principio 2. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Número - 50

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana..

En la Carta anterior andábamos a la búsqueda de Dios, preguntándonos dónde y cómo entrarle, y he aquí que es Él mismo quien sale a nuestro encuentro.

El encontrarnos con Dios (primer principio) nos lleva a mirarnos desde su mirada (segun-

do principio), y, por tanto, a vernos amados en lo que somos, en nuestras limitaciones.

Dios ha hecho maravillas, pero nunca se nos ha mostrado tan grande como cuando se ha vaciado de sí haciendo suyas nuestra fragilidad y nuestra limitación.

Tema de reflexión

Nuestra limitación

Imaginemos un bebé, un recién nacido. ¿Qué hay más limitado que alguien que acaba de llegar a la vida? Necesita ser amamantado, alimentado, vestido, desvestido, aseado, curado, mimado, besado... Y sin embargo, así decide presentarse Dios, como el más pequeño, el más limitado, y tanto impresiona a Francisco de Asís esta “ocurrencia” divina, que no puede más que intentar reflejarla mediante las figuras que hoy llamamos “Nacimiento” con la intención de rendirse y adorar una y otra vez a ese niño recién llegado, a ese niño limitado.

¿Y nosotros? Adoramos el menú de Nochebuena, que tardamos días en preparar o en pagar; nos rendimos ante los escaparates de grandes y pequeños almacenes, aunque este año quizá esa crisis económica nos ayude a acercarnos más a esa imagen de sencillez que emana del niño Dios. Los fastos nos limitan la celebración de la Navidad.

Nacemos verdaderamente limitados, pero esas barreras no nos abandonan cuando adquirimos cierta autonomía, sino que nos acompañan el

resto de nuestra vida del mismo modo que acompañaron a Jesús en su lado más humano. Jesús airado, agresivo e incluso violento en el templo llamando “raza de víboras”, insultando en definitiva a quienes habían instalado sus puestitos y tenderetes dentro del templo; Jesús en Getsemaní diciéndole a Dios que ya no puede más, que es demasiado y que quiere dejarlo; Jesús llorando más de una vez de dolor, desesperanza... Un Jesús humano y limitado.

Y si Jesús fue limitado en su parte más humana ¿qué no seremos nosotros? Desesperanzados, cegados por las lentejuelas de la abundancia, agresivos cuando ya no sabemos cómo responder, acomodados en nuestras pequeñas vanidades y hasta desconfiados de Dios muchas veces. En definitiva, encerrados en nuestros límites. Ay... Pero Dios está ahí, siempre está ahí y es el único verdaderamente capaz de rebasar, resolver y curar nuestras limitaciones. Dejémonos hacer.

Texto evangélico: Lc 2,6-12

Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Entonces les entró un gran miedo, pero el ángel les dijo: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será también para todo el pueblo. Os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”

Espiritualidad franciscana

“Esta Palabra del Padre, tan digna, tan santa y gloriosa, fue anunciada por el mismo altísimo Padre desde el cielo, por medio del santo ángel Gabriel, y vino al seno de la santa y gloriosa Virgen María, en el que recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad. Y, siendo sobremanera rico, quiso escoger la pobreza en este mundo, junto con la bienaventurada Virgen, su Madre” (2CtaF 4-5)

Para Francisco nunca aparece con mayor esplendor la gloria de Dios que cuando toma la forma de amor abajado, compartiendo nuestra humanidad y fragilidad, recibiendo y acogiendo nuestra carne débil y limitada. “Por nosotros nació”, por nosotros se hizo niño y pobre, por nosotros se hizo el último

Ante Jesucristo pobre y abajado Francisco comprendió que Dios le quería por el camino de la minoridad y de la pequeñez. Sólo siendo pequeño y menor, se puede acoger gozosamente la abundancia de quien *siendo sobremanera rico escogió la pobreza*, para enriquecernos con su plenitud. Sólo quien se reconoce limitado y débil puede descubrirse *envuelto por la luz de la gloria de Dios*. ¡Cuánto asombro y alabanza nacen en Francisco ante este Niño, tan débil pero tan radiante de la ternura de Dios!

Oración

El Verbo vino y dijo:
Aquí está el barro;
Que el barro se haga llanto
(que no se haga luz).
Y el barro se hizo llanto.
Lo primero fue el barro...
¡El barro hecho llanto!,
¡la conciencia del llanto!,
¡el dolor de la Tierra!
Lo primero fue el llanto
Y estamos en el llanto.
Porque aún no ha dicho el Verbo:
“Que el llanto se haga luz”.
¿Lo dirá?
Lo dirá, porque, si no,
¿para qué sirve el mar?
Dios es el mar,
Dios es el llanto de los hombres.

Y el Verbo se hizo llanto
Para levantar la vida.
El Verbo está en la carne
Dolorida del mundo...
¡Miradlo aquí en mis ojos!
Mis ojos son las fuentes
Del llanto y de la luz...
Y estamos en el llanto...
Seguimos en la era de las sombras
¿Quién ha ido más allá?
¿Quién ha abierto otra puerta?
Toda la luz de las tierras
La verá un día el hombre
Por la ventana de una lágrima...
Pero aún no ha dicho el Verbo:
¡Que el llanto se haga luz!
(León Felipe)

Epílogo de la Carta

“Si Dios se ha hecho hombre, lo más grande que se puede ser es ser persona” (Ortega y Gasset)

Evangelio diario del mes de enero de 2013

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de enero:

1 Lc 2,16-21	8 Mc 6, 34-44	15 Mc 1, 21-28	22 Mc 2, 23-28	29 Mc 3, 31-35
2 Jn 1, 19-28	9 Mc 6, 45-52	16 Mc 1, 29-39	23 Mc 3, 1-6	30 Mc 4,1-20
3. Jn 1, 29-34	10 Lc 4,14-22	17 Mc 1, 40-45	24 Mc 3, 7-12	31 Mc 4,21-25
4 Jn 1,35-42	11 Lc 5, 12-16	18 Mc 2, 1-12	25 Mc 16,15-18	
5 Jn 1, 43-51	12 Jn 3, 22-30	19 Mc 2, 13-17	26 Lc 10,1-9	
6 Mt 2,1-12	13 Lc 3, 15-16.21-22	20 Jn 2, 1-12	27 Lc 1,1-4.4,14-21	
7 Mt 4,12-17.23-25	14 Mc 1,14-20	21 Mc 2, 18-22	28 Mc 3, 22-30	

Visita nuestra página web

www.asissarea.org




Asis Sarea

646 21 48 96